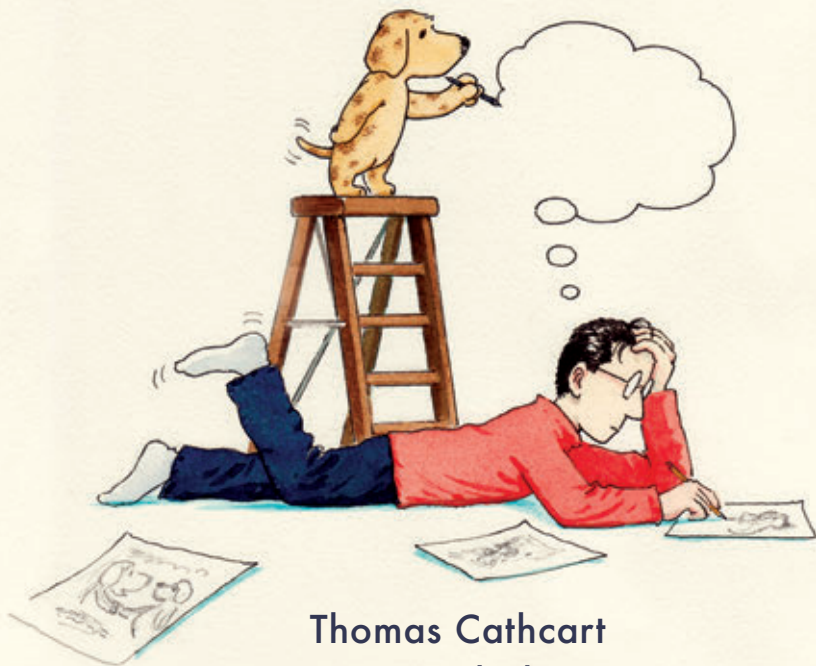


Bestseller del New York Times

Pienso, luego dibujo

*La filosofía explicada
a través del humor gráfico*



Thomas Cathcart
& Daniel Klein

LIBROS CÚPULA

Pienso, luego dibujo

La filosofía explicada a través del humor gráfico

Thomas Cathcart y Daniel Klein

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Titulo original: *I Think, Therefore I Draw*. Traducción publicada con el acuerdo de Penguin Books, un sello de Penguin Publishing Group (Penguin Random House LLC).

© del texto: Thomas Cathcart y Daniel Klein, 2020

© de la traducción: Rocío Valero, 2020

Ilustración de cubierta: Harry Bliss

Nos hemos esforzado por confirmar y contactar con la fuente y/o el poseedor del copyright de cada foto y la editorial pide disculpas si se ha producido algún error no premeditado u omisión, en cuyo caso se corregiría en futuras ediciones de este libro.

Primera edición: marzo de 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2653-0

Depósito legal: B. 20.570-2019

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Índice

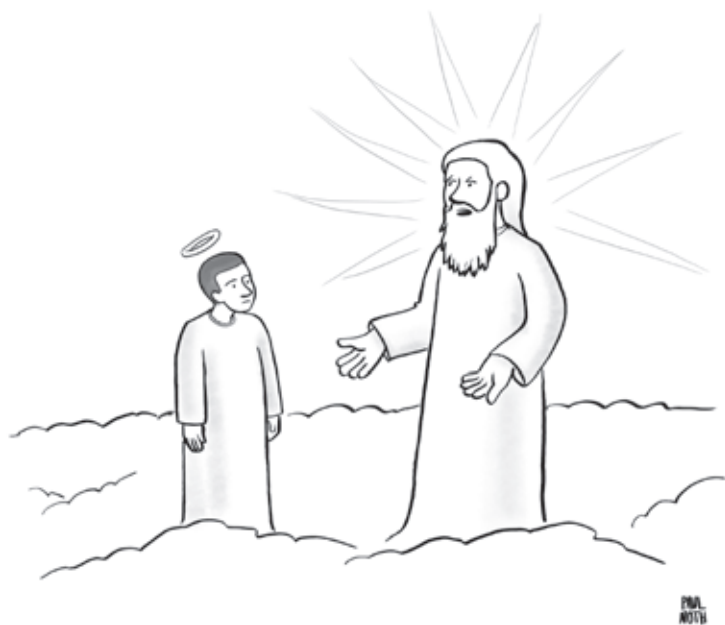
Introducción	13
I. ¿De qué va todo esto, Alfie? <i>El sentido de la vida</i>	17
II. ¿Ya es hora? <i>La filosofía del tiempo</i>	33
III. ¿De verdad hay alguna diferencia entre las niñas y los niños? <i>El nuevo mundo de la filosofía de género</i>	49
IV. Si funciona, es correcto. ¿Correcto? <i>La epistemología del pragmatismo</i>	63
V. ¿Cuál es la forma más justa de repartir la riqueza? <i>Capitalismo, marxismo y libertarismo</i>	71
VI. ¿A esto lo llamáis vivir? <i>Hedonismo, estoicismo y conciencia plena</i>	83
VII. Una pregunta técnica: ¿La tecnología está destruyendo a la humanidad? <i>Inteligencia artificial, naturalismo, funcionalismo y el concepto del yo</i>	97
VIII. ¿Hay un plan cósmico, y quién lo pregunta? <i>Cosmología y otras metafísicas</i>	117
IX. ¿Cómo que cómo? <i>Lenguaje, verdad y lógica</i>	141

X. ¿Qué te hace creer que sabes lo que crees saber? <i>Teorías del conocimiento</i>	161
XI. ¿Cuál es la mejor manera de organizar la sociedad? <i>Filosofía social y política</i>	183
XII. ¿Pero quién eres tú para cuestionar la autoridad? <i>La filosofía de la ley y la autoridad moral</i>	195
XIII. ¿Quién dice que yo soy responsable? <i>Determinismo, libre albedrío y existencialismo</i>	203
XIV. ¿Qué fue de aquello del bien y el mal? <i>La filosofía del comportamiento ético</i>	213
XV. ¿Y si lo que está bien para ti está mal para mí? <i>Relativismo moral</i>	231
XVI. ¿Es el amor todo lo que hay? <i>Eros y más allá</i>	245
XVII. ¿Por qué no nos dice Dios si Él o Ella existe? <i>Teísmo, pruebas y estrategias</i>	261
XVIII. Peñazo de filosofía. ¿Quién la necesita? <i>Metafilosofía</i>	281
Quién es quién	289
Agradecimientos	335
Créditos de ilustraciones	337
Índice onomástico	341

I

¿De qué va todo esto, Alfie?

El sentido de la vida



*«Mira, si tengo que explicar el sentido de la vida,
entonces pierde la gracia.»*

¿Todo acaba en esto?

No hay nada en el cosmos que nos guste más que un chiste gráfico que dé en el clavo de una idea filosófica. Y este es uno de ellos. En esta viñeta, el prolífico guionista de comedia y dibujante Paul Noth nos presenta a un Dios que no solo hace suyo el punto de vista del existencialismo y la teoría de lo absurdo del siglo xx, sino que lo usa para arrancarnos unas carcajadas.

La del sentido de la vida está considerada como la primera de las grandes cuestiones filosóficas. Y si no hay respuesta para esta, plantear otras dudas filosóficas parece más bien superfluo.

Pero es que en nuestros tiempos, por supuesto, muchos filósofos analíticos consideran un poco ridículo el tema del significado de la vida. «Pero, oye, tontaina –preguntan– eso de “significado” ¿qué significa?» Buena pregunta, aunque eso de que un filósofo analítico te llame «tontaina» parece un poco indecoroso.

Los existencialistas del siglo xx –sobre todo Jean-Paul Sartre, Albert Camus y Samuel Beckett– llegaron a la conclusión de que la vida no solo no tiene sentido, sino que es absurda. No

es más que un Gran Chiste Cósmico. De los de ahogarse de risa.

Sartre dice que los seres humanos, a diferencia de las cosas, no tenemos una «esencia predeterminada». Nuestras vidas no tienen un sentido objetivo, como sí puede tenerlo, pongamos, un cenicero, al que le ha sido otorgada una razón de ser, que consiste en contener cenizas y colillas de cigarrillo. Nosotros también podríamos contener cenizas y colillas, claro, pero en nuestro caso sería una elección: la elección de ser un cenicero humano. (Y ahora quizá te estarás preguntando quién elegiría ser un cenicero. No vamos a dar nombres, pero conocemos a un tío –llamémosle Reggie– que eligió ser un felpudo.) También podríamos elegir ser otra cosa: un hippie, por ejemplo, o un abogado especializado en derecho fiscal. Sartre dice que esto es así porque nuestra existencia «precede a nuestra esencia». Como no venimos con el sentido de la vida debajo del brazo, la elección corre imperativamente de nuestra cuenta.

Eso es lo malo de la máxima de Sartre, que, queramos o no, tenemos que elegir. Así que, por un lado, somos absolutamente libres. Estupendo. Pero, por otro, carecemos de unas pautas objetivas sobre cómo usar esa libertad. ¡Cáspita! ¿Y quién puede saber a ciencia cierta si es mejor elegir ser un hippie o un abogado especializado en derecho fiscal? Pero es que tenemos que elegir, y hacernos responsables de esa elección. De repente, ya no estamos tan contentos.

Sin unas pautas objetivas, la elección es arbitraria. Y eso es ridículo. Absurdo, de hecho. ¿Y eso no significa acaso que nuestra existencia también es absurda? Eso nos tememos. Pero

también es absurdo pensar que solo somos uno más de los objetos con esencia preprogramada que existen en el mundo.

Entonces, dijeron algunos existencialistas, ¡pues a la mierda!, aceptemos el carácter absurdo de todo esto, y a seguir bailando. En su seminal ensayo sobre el absurdo, *El mito de Sísifo*, Camus comparó la condición humana con el hombre del mito griego que pasó toda su vida empujando cuesta arriba una roca que acto seguido volvía a caer cuesta abajo, para que él pudiera empezar de nuevo. Menuda fiesta. Pero Camus concluye: «A Sísifo debemos imaginárnoslo feliz».

Bueno. Eso sí que es de veras absurdo.

El pensador que mejor captó el sentido del absurdo existencial fue Samuel Beckett, sobre todo en su clásico *Esperando a Godot*. En esta obra de teatro, Didi y Gogo, los dos vagabundos que se pasan todo el tiempo esperando, no saben en ningún momento a quién esperan ni por qué motivo. «¡No ocurre nada, nadie viene, nadie se va! ¡Es terrible!», exclama Gogo.

Pero Didi dice: «¿Qué hacemos aquí?, este es el problema a plantearnos. Tenemos la suerte de saberlo. Sí, en medio de esta inmensa confusión, una sola cosa está clara. Estamos esperando a Godot».

¿A eso lo llamas tener suerte? ¿Quién diablos es Godot? ¿Por qué no llega? ¿Y cómo vamos a pasarnos la vida entera albergando la vana esperanza de que va a llegar en algún momento?

Bueno, responde Gogo, «siempre encontramos alguna cosa que nos produce la sensación de existir, ¿no es cierto, Didi?».

Aunque quizá la frase más absurda y desesperanzada del drama sea la que sale de boca de un tercer personaje, el brutal Pozzo, que dice: «Un día nacimos, un día moriremos, el mismo día, el mismo instante, ¿no le basta? Dan a luz a caballo sobre una tumba, el día brilla por un instante, y después, de nuevo la noche».

Y, sin embargo, esta obra, por alguna razón, nos hace reír. ¿Por qué será?